

Espacio de encuentro con la comunidad Arhuaca



Tejer lazos de confianza: clave para la interacción con comunidades étnicas

La Sierra Nevada de Santa Marta es uno de los ecosistemas estratégicos del país por su alta diversidad, alberga múltiples especies de flora y fauna, cuenta con todos los pisos térmicos en un territorio con innumerables fuentes de agua y variedad de suelos, que permite cultivar prácticamente todas las especies vegetales empleadas en la agricultura. Su diversidad no se refleja solamente en los aspectos biofísicos, desde el punto de vista cultural y étnico en la Sierra Nevada se encuentran los pueblos Arhuacos y Kankuamos, que la habitan desde hace miles de años con sus especificidades culturales y su propia cosmovisión, la cual está consignada en la Ley de Origen y en los planes de salvaguarda.

Una problemática que afrontan estas comunidades está relacionada con la vulnerabilidad de suelos y ecosistemas y uso de prácticas que los degradan, pérdida de semillas de los cultivos, desabastecimiento de alimentos y desnutrición de la población; lo cual se agudiza con el incremento de la

población en las comunidades, el conflicto entre modelos económicos ancestrales y occidentales y la resistencia de las etnias a la transferencia de tecnología convencional.

En el año 2018, AGROSAVIA desde el Centro de Investigación Motilonia, en el departamento del Cesar, generó un acercamiento a estas comunidades a partir de una serie de acciones, que más tarde se consignaron en unos lineamientos metodológicos para la vinculación tecnológica en pueblos ancestrales², y que permitieron interactuar con ellos y contribuir en la mejora de sus actividades productivas agropecuarias.

Un diálogo de saberes mediante talleres participativos para empezar a tejer confianza entre las comunidades y conocer la cosmovisión de las etnias, resultó fundamental para establecer acuerdos y lograr aceptación de interacción. Fue necesario conocer la forma de trabajo de los indígenas y

² Lineamientos de una metodología híbrida para la vinculación científico-tecnológica de los pueblos ancestrales de Colombia / Antonio José López López [y otros] - AGROSAVIA, 2022. <https://doi.org/10.21930/agrosavia.analisis.7405606>

empezar a superar los obstáculos en el establecimiento de esta interrelación. Juan Sebastián Páez, director administrativo de la Asociación de Productores Agroecológicos Indígenas y Campesinos de la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá (Asoanei), de la comunidad Arhuaca, comenta sobre un primer obstáculo relacionado con los tiempos “nosotros planeamos para siete generaciones”, por lo cual pueden requerir entre tres y cuatro años para tejer puentes de confianza, mientras que AGROSAVIA trabaja tiempos más cortos, con proyectos específicos.

Según Juan Sebastián, una de las dificultades para llegar a acuerdos:

Está en definir el alcance de la alianza con AGROSAVIA, más allá de lo técnico, en temas sociales, en los tiempos de la comunidad, toca trabajar más para entender dinámicas. ¿Hasta dónde podemos trabajar de la mano con AGROSAVIA?, ¿cuál es el alcance en tiempo y en objetivos?, ¿cómo vamos a caminar de aquí en adelante? Nosotros somos de paso lento, pero constante y a mucho tiempo.

Para la Corporación, la puesta en común de objetivos también es un reto, como lo comenta Mario Zapata, director del centro de investigación Motilonia:

Debemos definir hasta dónde podemos ir y hasta dónde podemos acompañar; la responsabilidad social indica que debemos acompañar, la comunidad quiere oír el concepto de AGROSAVIA, debemos decir “Podemos hasta acá, pero cuenten con el acompañamiento de nosotros”, dar recomendaciones, pero la decisión es de la comunidad, los retos los pone la comunidad.

Adriana Tofiño, quien lidera el equipo de investigadores de la Corporación que participan en este proceso, menciona “se deben buscar formas de acompañamiento que no necesariamente requieran recursos frescos” y se pregunta “¿qué tanta flexibilidad administrativa, financiera, jurídica, de horarios y compensaciones de tiempo debe tener AGROSAVIA para el establecimiento de relaciones de largo plazo?”.

El respeto a la cultura ha llevado a los investigadores de AGROSAVIA a conocer la cosmovisión de las comunidades, entender el *buen vivir* como el lograr



la plenitud, la armonía con uno mismo; el *vivir bien*, como lograr esa armonía con la comunidad y el ambiente; y la *buena vida* como reconocerse como ser con alma, con vida, inteligente y con autocomprensión. Han entendido que esta interacción va más allá de las prácticas del cultivo y llega hasta las prácticas espirituales, toda persona y elemento, como las semillas para un cultivo, que ingresa al territorio de la comunidad debe pasar por un proceso de armonización que implica un “saneamiento”, la Madre Tierra no reconoce lo que viene de fuera y hasta tanto no se realice esta práctica no se puede ingresar.

Juan Sebastián menciona que:

AGROSAVIA hizo una apuesta para tejer puentes de confianza con las comunidades y las comunidades empiezan a entender qué es AGROSAVIA; que es un aliado que puede aportar una visión y unos conocimientos que son valiosos para la comunidad y que hay que trabajar de la mano. Tanto AGROSAVIA como la comunidad tienen dinámicas propias que hay que empezar a entender, sus formas y requisitos, solo en espacios de confianza se puede encontrar la manera.

Frente al equipo de AGROSAVIA Juan Sebastián observó cambios en este proceso “mayor receptividad, oyen al mamo, [interés y respeto por] el trabajo tradicional”. Y es que la Corporación tiene investigadores y las comunidades tienen sabedores con conocimientos muy valiosos para compartir, como dice Juan Sebastián “en las diferencias es donde nos vamos a enriquecer”.

Luis Montejo, profesional de apoyo a la investigación de AGROSAVIA, comenta que se lograron buenos resultados en las parcelas de maíz, frijol biofortificado y arroz que se establecieron, pero que el mayor logro fue la aceptación de las comunidades. Por su parte, Carina Cordero, investigadora máster, cree que el mayor logro fue poder llegar a las comunidades con un lenguaje técnico sencillo y el respeto mutuo alcanzado sobre el conocimiento y costumbres; y resalta su satisfacción por el trabajo con las mujeres de la comunidad, dado su interés y dedicación. Para Yanine Rozo, investigadora máster:



Mamo del pueblo Arhuaco

Desde lo social, el resultado es fabuloso, se llegó mucho más allá de lo esperado; la aceptación de la comunidad, el que permitan el ingreso a su territorio, que acepten el frijol, eso ya es un resultado. La comunidad empieza a pedir nuevos productos, ven un resultado positivo desde lo nutricional y desde el compromiso.

En cuanto a los beneficios para las comunidades, Juan Sebastián señala:

Sentirse respaldado en un proceso, caminar de la mano de más personas, de instituciones, no estar solos con una idea, respaldados con un aliado con conocimiento y experticia desde la academia que puede complementar los conocimientos propios y en doble vía ya que empezamos a sentir que nuestro conocimiento ancestral está siendo valorado por la institucionalidad.

Con este proceso de intercambio de saberes, a nivel espiritual y técnico, se dio una transformación en las comunidades indígenas, que se reflejó en la posibilidad de ingresar al territorio, la siembra de

algunos cultivos como fríjol y maíz con la tecnología ofrecida por la Corporación y el aumento de sus conocimientos; y se logró una importante transformación en el equipo de AGROSAVIA, como lo manifiestan algunos de sus integrantes.

Para la profesional de Transferencia de Tecnología, Elizabeth Rochel:

El cambio ha sido aprender no solo a pensar en la parte productiva sino en cómo ellos mejoran su calidad de vida, cómo le aportan a su familia, a sus hijos. En la Corporación se piensa en indicadores de ingresos y de producción, pero con ellos se aprende a vivir en armonía con la naturaleza, a entender su cosmovisión.

Y manifiesta que quedaron múltiples lecciones aprendidas para trabajar con otras etnias.

Para Carina Cordero “ha sido gratificante conocer a las comunidades, los procesos de saneamiento, el agradecimiento por lo que tenemos; me ha permitido mantener un equilibrio que se refleja en lo cotidiano, el empoderamiento de las mujeres es una motivación muy importante”.

Espacio de encuentro con la comunidad Kankuama



Alto comisionado del pueblo Kankuamo



Para Yanine Rozo “el cambio se ve en la visión del trabajo, del entendimiento del territorio, del impacto de AGROSAVIA, mucha sensibilización en lo social, un trabajo que lo llena, con mayor compensación con lo que se hace, lograr un impacto en quien lo necesita”.

Y Adriana Tofño expresa “si uno se toma el trabajo de escuchar a un Arhuaco, ya no es el mismo. La ganancia ha sido en la sensibilidad, un compromiso a otro nivel, integral como ser humano”.

Con esta experiencia se entendió que un camino conjunto de iniciativas que perduren en el tiempo, donde más allá del vínculo que siempre existió se armonice el propósito superior de las comunidades y de la investigación, se puede recorrer a paso lento y constante, a través de las transformaciones logradas con el diálogo de saberes y los espacios que refuercen los lazos de confianza y los refresquen con un abrazo de gracias.

La construcción colectiva, entre la sociedad y AGROSAVIA, de soluciones a necesidades imperantes en una comunidad como las etnias, se logra no solo abriendo las puertas de la comunidad sino también las del corazón.